

EL PORVENIR

PERIÓDICO CARLISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un trimestre, 1 peseta; un semestre, 2 íd.; un año 5 íd.; número suelto, 0,10 íd.

Pago adelantado.

Se publica los miércoles.

Administración: Calle de la Sal, núm. 6

á donde deberá dirigirse toda la correspondencia.

TARIFA DE ANUNCIOS

En tercera y cuarta plana, á precios módicos.

Por ajuste de trimestres completos, se hará el 10 por 100 de rebaja.

HOMENAJE FILIAL

Eminentísimo Señor:

No habían de urgirnos los dictados con que la conciencia católica fija las determinaciones honestas en la vida humana, para que, al poner Vuestra Eminencia su planta sagrada en el territorio jurisdiccional de la Mitra de Toledo, nos apresuráramos á ejecutar el acto de acatamiento que le debemos como fieles del mismo territorio.

Hay en nosotros algo muy especial y estimable que nos lo exige, aunque originariamente no sea de tanta elevación. Es la gratitud, y además de la gratitud la admiración y el cariño. Hemos recibido sobre nosotros, sobre nuestras almas, el rocío de vuestros sudores de apóstol, cuando cubierto del sayal y ceñido con el cingulo del Genio evangélico de la Umbría, recorríais en tiempos que pasaron, pero que no se olvidan, los pueblos del Arzobispado, sembrando las doctrinas salvadoras cuya trascendencia ultraterrena selló Cristo saliendo glorioso del sepulcro. Hemos visto algunos de nosotros germinar en nuestros hijos la semilla de la buena nueva que esparcieron vuestros labios, y otros, á la sombra de vuestro inagotable sentimiento de beneficencia, aprendimos á pisar los umbrales del saber en que, si no hemos progresado, fué por culpa propia, y de todos modos nos hizo hombres.

Y este gratisimo recuerdo en unos, y en los demás, en todos, el provecho recibido, pidenos el afecto reverencial como deuda de naturaleza, que, sin embargo de no apremiar con el imperio del mandamiento divino escrito, no admite pretericiones sin menoscabo de la nobleza.

La estimamos en tanto, que la preferimos á la vida, y ella sola sería bastante para resolvernos sin vacilaciones á rendiros en la medida que hoy podemos el tributo de veneración á que nos tenéis obligados. ¿Qué menos corresponde hacer á los que percibieron las luces del recto pensar de la predicación y el consejo de Vuestra Eminencia cuando era misionero, ó la protección en la enseñanza escolar gratuita cuando rigió las casas de residencia franciscana en el Arzobispado?

Pero la consideración de lo que para nosotros sois ahora nos estrecha más todavía, porque si antes habéis sido un bienhechor generoso, ahora habéis de ser nuestro padre, con responsabilidad ante Dios sobre nuestras almas, y esto nos impone más graves deberes, ya que nos proporciona muy apreciables derechos.

Ahora sois nuestro Prelado, y como tal resonará en nuestros oídos el mandato que se hizo á los Apóstoles, de quien sois representante, de aleccionar á las gentes, y el no menos expresivo de que los Obispos fueron puestos por el Espíritu Santo para regir las Iglesias. De modo que por fuerza de prescripción divina

sois nuestro Maestro y Juez; por lo cual recae sobre vuestros hombros el peso de guiarnos por donde ordena Dios que se dirija su aprisco.

Somos parte de vuestra herencia, vuestro porvenir se enlaza estrechamente con el nuestro, y, la carga que os impone el gobernaros, será con la gracia de Dios vuestro premio y vuestra corona. ¿Cómo no hemos de gozarnos en ello, convertidos de pesadumbre, que pudimos antes causar, en adorno inmarcesible de vuestras sienas?

Pero por honra tan alta como en

con gozo, lo mismo en religión que en política; por lo cual es para nosotros motivo de júbilo el voto de adhesión leal á Vuestra Eminencia, que es nuestro Jefe inmediato en lo que Dios no dejó libre á las disputas de los hombres.

Y aun en éstas, amparados en las derivaciones de la moralidad católica, ante la cual no se afianza por tracto temporal lo que por derecho *non subsistit ab initio*; persiguiendo lo mejor que indudablemente es clasificar los Césares cuando entre ellos hay clases; rechazando la moderna

Dios, que dió como lema para la salvación del mundo esta sentencia, repetida muchas veces por vuestros labios: *Contra mí está el que no está conmigo*.

Al presentaros este voto, permítanos Vuestra Eminencia Reverendísima que besemos, humildemente rendidos por la gratitud y por el deber, el anillo y la púrpura sagrada con que Dios Nuestro Señor se ha dignado enalteceros para bien nuestro, y acepte el ofrecimiento que le hacemos de sacrificar cuanto somos en defensa de vuestra dignidad y de vuestra persona, como deber nacido de nuestras convicciones.

LA REDACCIÓN

Á TOLEDO

En la entrada del Emmo. Cardenal Aguirre
Arzobispo Primado.

Toledo la Imperial, dorado nido
donde todo lo grande halló su cuna,
suelo donde *El Corán* cayó vencido
dando paso á la Cruz la *media luna*;

Tú, la bella sultana de las gentes,
que la unidad católica implantaste,
y llenando de luz los Continentes
al *amuleto* insano renunciaste;

Haz gala una vez más de tu hidalguía
al unísono hablar de tus metales,
que anuncian los albores del gran día
que ha de ser folio de oro en tus anales.

Perfuma de tus lares el ambiente
y resurjan en tí los regocijos,
hoy que el Cielo te envía sonriente
á tu Padre y al Padre de tus hijos.

Dilata de tu seno la esperanza,
pues viene tu Pastor de Dios ungido
de celo y de bondad su pecho henchido,
de tus fueros sagrados en fianza.

Confía, pues, que el nimbo de tu gloria
no ha de palidecer con tal caudillo,
cuyas dotes sabrán dar nuevo brillo
al sublime abolengo de tu historia.

Lo han declarado ya plumas mejores,
y al par que Calahorra lo proclama,
de Burgos se alzan ecos voladores
que de uno á otro conñin llevan su fama.

Y ese hombre que de *Roma* es un perfume
del buen olor de Cristo y su Vicario,
como á varón que en celo se consume
se le apropia la Virgen del Sagrario.

Albricias mil, felice Carpetana,
emporio sin rival de las naciones,
pues viene á tí la cumbre Franciscana
que ha de dar nuevo esmalte á tus blasones.

Tú que en tus Asambleas y Concilios
difundiste la luz hija del cielo,
que trocaste tragedias en idilios
y á todo lo sublime diste vuelo;

Sigue de tu Pastor los derroteros
tu mente siempre al Cielo levantada,
que en prez del descendente de *Cisneros*
quizá te esperan días lisonjeros,
pues la Mano de Dios no está abreviada:

Y Él, que con alta ciencia providente
aplica á todo fin medio adecuado,
si todo lo hace bien, es evidente
que es obra de su diestra Omnipotente
el dar á tal Iglesia tal Prelado.

Fr. M. B.



ello adquirimos, nacen para nuestra conciencia precisiones sagradas cuya desatención nos acusaría de pecado; el discípulo debe oír á su maestro y el súbdito acatarlo. Debemos, pues, á la persona de Vuestra Eminencia Reverendísima obediencia y sumisión y queremos presentar á vuestras plantas el voto de satisfacerlas.

Voto sincero, sentido en el fondo del pecho como cumple á los hijos de la hidalga tierra española, por cuyas tradiciones puras luchamos. En España lo primero ha sido siempre Dios, y acogidos á su doctrina los principios reguladores del orden social, El fué el aliento de sus costumbres y el espíritu de sus leyes. Ellas, las verdaderamente españolas, nos enamoran y las practicamos

iniquidad del sistema que antepone Luzbel á Cristo ó descarta de la gobernación de los pueblos lo que Este señaló como pauta necesaria para el logro de los destínos humanos; seguros de que en toda cuestión política se entraña otra religiosa y de que en éstas no es posible servir á dos señores por la incompetencia de la luz que es uno, con las tinieblas que encarna el otro; aun en las cosas que Dios dejó libres á las disputas de los hombres caeremos, no del lado de la libertad entendida al uso de los que gobiernan, sino al lado de la Iglesia y de sus Pastores, de nuestro Pastor, de Vuestra Eminencia Reverendísima, que ha clamado contra las libertades de perdición con la entereza del Ministerio insoportable fundado por el Verbo de

Biografía del Emmo. Sr. Cardenal Aguirre

Tomamos del *Boletín Eclesiástico* del Arzobispado, la siguiente:

«Próxima, como es de suponer, la venida del Emmo. Sr. Cardenal D. Fr. Gregorio María Aguirre y García á Toledo, para gobernar la Sede Primada de las Españas, parecen de oportunidad trazar, siquiera sea á grandes rasgos, ya que otra cosa no consientan las condiciones de esta publicación, la reseña biográfica de tan virtuoso Purpurado, á fin de que sea conocido de todos los fieles de la diócesis, cuyo régimen le ha encomendado la Divina Providencia.

Cierto que el nombre del Padre Aguirre circula todavía de lengua en lengua en la diócesis que ha recorrido en sus tareas de celoso misionero en la mayor parte de los Curatos; pero desde entonces acá una generación nueva ocupa el lugar de la que fué testigo de su infatigable apostolado, y aunque sólo fuera por ella, convendría esta reseña que pone delante de sus ojos la figura interesante del que ha de ser en el orden espiritual su guía, para que conociéndole le ame.

En la provincia de León nació el 12 de Marzo de 1835, contando por tanto en la actualidad setenta y cuatro años, que no representa, por ser de naturaleza vigorosa, resistente y bien equilibrada.

Hasta la edad de veintinueve años en que ingresó en la Orden de Menores reformados de San Pedro Alcántara, en el Convento de Pastrana, hizo sus estudios de Humanidades, Filosofía y Teología en el Seminario legionario con notable aprovechamiento, distinguiéndose especialmente por la moderación de su conducta, dejando entrever desde sus primeros años la discreción y templanza que le caracteriza.

Para narrar los hechos de su vida en el claustro sería necesario escribir un libro. Emitidos sus votos solemnes en 1857, ampliado sus estudios y ordenado *in sacris* por su hermano de religión el Emmo. Cardenal Alameda y Brea, comienza su ministerio á desarrollarse entre esplendores de virtud, y, hecho esclavo de su caridad, no da paso en que no busque la exaltación del objetivo de sus amores, Cristo Jesús, que le urge con el celo de su gloria.

Los Superiores que conocieron las aptitudes que para la enseñanza tenía el joven franciscano, le encomendaron la Cátedra de Filosofía, que desempeñó desde el 1861 al 1865 en que se le confirió la de Teología. En ambas no dejó nada que desear ni á superiores ni á alumnos, ni á súbditos ni á prelados, sacando discípulos aventajadísimos y siendo el consultor obligado de cuantos tenían algunas dificultades que desatar ó algún punto científico que esclarecer.

El 23 de Septiembre de 1862 salió de Pastrana para Manila presidiendo una misión de Religiosos, haciendo el viaje por el Cabo de Buena Esperanza, y no llegando á la capital del Archipiélago magallánico hasta el 14 de Febrero de 1863. Sólo veintidós días permaneció en Filipinas, y, habiendo arribado felizmente á España, continuó leyendo Teología hasta el 1867 en que fué nombrado Rector del colegio de Consuegra que acababa de fundarse.

Desde esta fecha nuestro ilustre biografiado comenzó á dar pruebas inequívocas de las indiscutibles dotes de gobierno que le adornaban: prudencia suma, actividad prodigiosa, celo ardiente, vigilancia continua y amabilidad exquisita han sido en todo tiempo las cualidades que han caracterizado sus prelacias, prendas que, unidas al don de gentes que todos le reconocen, hicieron de él una personalidad relevantísima, un Religioso que se atraía las miradas de los pueblos en donde moraba, un Prelado que se ganaba las simpatías de propios y de extraños, de los ricos y de los pobres, de los aristócratas y de los plebeyos.

Celoso de los fueros de la verdad revelada, jamás permitía que se cercenaran los respetos á ella debidos. De esto tenemos una prueba elocuente: Las pasiones estaban excitadísimas; las heces de la sociedad española habían subido del fondo á la superficie, todo el que había perdido la fe, creíase con fuerzas y derecho para declarar, á ejemplo de Suñer, «guerra á Dios, á la tisis y á los reyes».

En Consuegra, no obstante ser pueblo eminentemente levítico y profundamente religioso, habiéndose dejado sentir los efectos de la propaganda impía que desolaba los pueblos, villas y aldeas de nuestra península, y á él, con motivo de asistir á un entierro, fueron varios personajes de Madrid, quienes en el mismo Cementerio, con pretexto de ensalzar al difunto, se atrevieron á insultar á la Iglesia de Jesucristo. La Necrópoli estaba atestada de gente, entre la que se veían algunos centenares de hombres armados que habían querido rendir de este modo tributo de simpatía al muerto. Las circunstancias eran críticas, el aspecto del Camposanto imponente. Allí se encontraba también, acompañado de otros religiosos, el P. Aguirre, quien, al percibir los desplantes del orador madrileño, no pudo permanecer en silencio, y abrió su boca para alabar á Cristo y defender á su Iglesia. Y al oírle los que alardeaban de librepensadores y de campeones de la libertad de las ideas, «tiradle» «tiradle», decían unos dirigiéndose á los milicianos ó escopeteros; «matadle», gritaban otros. Y la gente atemorizada saltaba las tapias del Cementerio y corría en todas direcciones; rugían, cual fieras, los hombres, gemían las mujeres, sollozaban los jóvenes, lloraban los niños, y todo era allí confusión y espanto. En medio de aquel infierno sólo una figura se divisaba apacible y serena, grave y majestuosa como una visión del cielo, era la figura del Rector de los Padres Franciscanos de Consuegra, Fr. Gregorio María Aguirre, que, tranquilo y sonriente, esperaba la hora en que una descarga cerrada de fusilería liberal le abriera de par en par las puertas del paraíso para entrar en la gloria con hábito y sandalias, según decía después él hablando de aquel alboroto.

De Consuegra pasó á Pastrana con el mismo cargo de Rector, en 1870: cargo que desempeñó por seis años seguidos en aquellos tiempos de continuos trastornos políticos, de ministerios provisionales, de guerras intestinas, de vergüenzas democráticas y de furor maquiavélico; tiempos verdaderamente apocalípticos que parecían anunciar la proximidad de la tribulación postrera y el momento de asolar á España y cuanto en ella ostentara el sello de la fe. Necesaria fué entonces toda la cordura, toda la prudencia, todo el talento del P. Aguirre para conducir á puerto seguro la Comunidad que le estaba encomendada. Al leer aquellos oficios dirigidos «al ciudadano Rector» por los que, llamándose republicanos ponían en ridículo á la república y para mayor ignominia cubrían su estatua de fango y de lodo con los desafueros inauditos que en su nombre y á su sombra llevaban á cabo: al escuchar las amenazas de disolución y los rugidos de hiena dados contra las Comunidades religiosas instaladas con todos los requisitos de la ley; al temer fundadamente que pudieran repetirse las escenas de salvajismo que, para vergüenza y baldón de España, se vieron en nuestro suelo por los años 34 y 35 del pasado siglo, y dieron lugar á aquel horrendo pecado de sangre cuyas salpicaduras lleva aún en sus vestidos nuestra patria sin ventura, el P. Aguirre hacía esfuerzos supremos para conjurar peligro tan inminente y enorme, y emprender viajes á la corte, de riguroso incógnito y á horas intempestivas, con el fin de evitar se realizaran los siniestros planes que en orden á los Religiosos habían concebido hombres de corazón de cieno, que se decían agentes del pueblo soberano y patrocinadores de todas las libertades.

Concluido el sexenio de su rectorado el año 1876, volvió á Consuegra con los honores de *definidor* concedidos por la Provincia como recompensa á sus muchos servicios, y el oficio de Lector de Cánones que, con gran contento suyo y de los jóvenes que habían de cursar Derecho canónico, le confirió el Capítulo provincial celebrado aquel año; pero sólo un bienio tuvo el consuelo de estar ocupado en tan noble ministerio, porque al fundarse el Colegio de Almagro en 1878 fué nombrado Rector de la nueva Comunidad, y después, en 1880, pasó con el mismo cargo al de la Puebla de Montalbán, dando en ambas poblaciones los mismos ejemplos de laboriosidad, tino y acierto que había dado en Consuegra y en Pastrana.

Precónizado Obispo de Lugo en el Consistorio de 27 de Marzo de 1885, bien á su pesar tuvo que dejar el claustro, pero llevando en

su espíritu grabada la regla á que se había consagrado. Tomada posesión de la grey cuya custodia hubo de aceptar resignadamente, pasman la actividad y la constancia con que ejerció los deberes episcopales. Dos veces visitó los pueblos del Obispado, de terrenos montañosos; hizo el arreglo Parroquial, celebró Concurso y Sinodo diocesano de que redactó en latin solidísimas y prácticas constituciones que constituyen un monumento de doctrina, sin que estas labores fueran obstáculo á las continuas de la predicación, publicación de Pastorales y el confesonario.

Además de esto, el pueblo de Lugo vió por su mediación acrecentadas, las obras de utilidad pública con el nuevo Seminario, el establecimiento de una Comunidad de Franciscanos y la apertura del Asilo de las Hermanitas de los pobres, debido todo al esfuerzo, desinterés y vigilancia del Rvdo. P. Aguirre, cuyo nombre, en agradecimiento, han dado los lucenses á una de sus calles principales.

En 21 de Marzo de 1894 fué promovido al Arzobispado de Burgos, de que se posesionó en el mes de Agosto del mismo año, visitando dos veces la dilatada diócesis, que consta de 1.300 Parroquias; ha establecido la Universidad Pontificia; el Seminario de Vocaciones para estudiantes pobres; restaurado la Catedral; celebrado el primer Concilio provincial, redactando sus actas, por lo que fué muy alabado del Romano Pontífice, y además Sinodo diocesano, siendo también el alma del quinto Congreso católico que tuvo allí lugar en 1895.

En 1900 encargóse de la Administración apostólica de Calahorra y la Calzada, haciéndola objeto de su cariño por la orfandad pastoral en que tantos años había estado, cediendo á beneficio de las poblaciones y de sus pobres todas las rentas que proporciona la administración de la Mitra.

Como en Lugo y en Burgos, sin economizar sacrificios, ha visitado la diócesis en menos de cinco meses, administrado la Confirmación en todas las Parroquias, predicado en todas partes, y recibiendo con dulzura de alma angelical á los penitentes que se le acercaron. Imposible parece que un hombre haya podido y pueda hacer tanto.

Sus vehementes anhelos por la salvación de sus ovejas multiplica sus energías; tiene tiempo para todo, y, ajeno al descanso y á las miras de la tierra, alcanza su observación y su providencia á cuanto de él depende y forma la heredad de su vocación y ministerio.

Por tanto mérito acumulado con humildad y sin fatiga, sin aparatos escénicos, con perseverancia indeficiente, enseñando mucho con la palabra y más con el ejemplo, Su Santidad el Papa, felizmente reinante, quiso enaltecerle, y sobre el sayal de la mansedumbre y de la ruda penitencia del monje austero, puso la Púrpura del Príncipe resuelto á dar su sangre por la Iglesia, creándole Cardenal en el Consistorio secreto de 15 de Abril de 1907.

Esté es el P. Aguirre, el Pastor celosísimo que viene á regir la Diócesis toledana, el segundo Franciscano después del Cardenal Cisneros, que continuará el episcopologio de la Ciudad imperial, en el que, gracias á Dios, abundan los sabios y los santos. Estamos, pues, de enhorabuena; nos la damos y la damos al Arzobispado, que recibirá del Emmo. Cardenal Aguirre tanto bien como Lugo, Burgos y Calahorra; aún más bien del que recibió de él como incansable misionero.

Energía y suavidad.

Hé ahí los distintivos del carácter del Emmo. Cardenal Aguirre, llamado á regir la Diócesis Primada de las Españas por el Párroco de los párrocos, según se denomina á sí mismo con manifiesta y angelical complacencia el buenísimo Pontífice Pío X.

Parecerán incompatibles esas dos cualidades en un mismo sujeto, pero no lo son, puesto que cada una tiene su mira. Es posible la suavidad en la forma y la energía en el fondo, como lo es la delicadeza en el medio y la firmeza en los fines. Hay quien corrige llorando y llora y se conmueve más cuanto más duro es el castigo que impone á los culpables. El mismo Cristo lloró sobre Jerusalem, no sólo el crimen que en ella se iba á cometer, sino la pena que se acarrearía por su ceguera en la comisión del horrendo deicidio.

Inflexible con el delito, tiene para el delincuente amores entrañables que revelan su corazón ajeno á los ímpetus de la ira, y en muchos casos ejecuta para ejemplo la obra

que exige como expiación á los caídos. Va delante en el sufrir la amargura que otro merece, y no es raro verle atenuar el valor de estos actos para que la voluntad del obligado á ejecutarlos los acepte y se entregue á ellos sin renuencias y repugnancias.

Habla poco y oye cuanto es necesario; pero su palabra, con ser modelada en la mansedumbre, penetra en el alma y produce en ella los resquemores del dolor de que salen las conversiones. La grandeza de sus discursos está en que siempre remedia algo siquiera sean las tibiezas en el celo ó la poquedad y encogimiento de los que andan siempre al mismo paso, sin envidias á los que hacen más por la gloria de Dios y son mejores.

En esta norma de su conducta no le detienen obstáculos de ninguna clase, á menos que la prudencia pida un cambio, no de táctica ni de procedimiento, porque es sumamente experimentado y conoce el que conviene en cada caso, sino la resolución, adoptando la que más claramente y con más eficacia rinda el deseado provecho.

A veces, una palabra sola, asíada, que parece deslizarse de sus labios espontánea y sin intención, estalla en la conciencia del que la escucha como relámpago venido de lo alto para aviso, ó aquietar las ansiedades y disipa las dudas, deja sin ella ó da base á los propósitos y los agosta en su raíz cuando son torcidos ó los robustecen si convienen. Pero siempre igual, derecho hacia el fin, enérgico para alcanzarle y suave en el trabajo del de falle que realice su hermosura.

La monomanía reinante de hablar mucho para decir poco, ó no decir nada, ó decir inconveniencias, es un vicio que él aborrece en todos, pero especialmente en su clero. Por eso, aunque según hemos indicado, oye cuanto es necesario, desde que forma juicio de lo que se le quiere decir, ó dirige una mirada de irresistible y amorosa compasión que suele paralizar al que le habla, ó desde luego le da á besar el anillo, que es un medio suave de tapar la boca á los que abusan de ella, enseñándoles á no ser impertinentes.

Su norma es esta: *diligite homines, interficite errores*, y de tal manera y con tanta constancia la practica, que jamás la hizo objeto de excepciones. Debíó y debe ser así, porque de otro modo hubiera quebrantado los sentimientos más hondos de su alma, la fidelidad y la caridad que no admiten componendas ni atenuaciones.

De cuanto llevamos dicho pudiéramos citar ejemplos; pero de un lado nos impide hacerlo la modestia consumada del Padre Aguirre y de otro lo espinoso del asunto. Además, el tiempo será testigo de nuestras afirmaciones y él dirá cuán posible es á los varones eminentes gobernar la grey cristiana *haciendo y enseñando* en conformidad con las Sagradas Letras que sirven al Padre Aguirre de continuo estudio.

Suaviter in verbo et fortiter in re, sigue paso á paso el camino de sus ovejas abrevándolas con la miel de su cordura y sujetándolas con los lazos de la rectitud en el redil cercado de las buenas obras.

Dios nos le conserve muchos años.
Elez de Lerin.

Dotes de gobierno del P. Aguirre.

Como la caridad es la reina de las virtudes teológicas y la savia divina que á todas las vivifica, así entre las virtudes morales es la prudencia la que dirige y regula el ejercicio de las demás.

La prudencia es una virtud eminentemente práctica, pero mal podrá ejercitarla quien carezca de las virtudes intelectuales, necesarias para resolver siempre con acierto en cada uno de los casos. *Sapiens es, doce nos; sanctus es, sanctifica nos; prudens es, regens nos*, suele decirse; y efectivamente, de poco sirven la ciencia y la misma virtud, para la dirección de las acciones humanas y para el gobierno de los pueblos, si falta la hermosa virtud de la prudencia. Pero convengamos en que difícilmente podrá penetrarse de todo el alcance de las acciones que constituyen el objeto material de esta virtud quien carezca de una inteligencia clara y dotada de los conocimientos necesarios. Y aun supuesta cierta instrucción, que resuelva con acierto los asuntos y encuentre siempre el medio racional, si esto sucede en un hombre apasionado y caprichoso, faltará la eficacia de la voluntad para poner en práctica los actos de esta virtud. De aquí que, por ser ella subjetivamente intelectual, exige las demás que perfeccionan el entendimiento, y por ser objetivamente práctica, resulta inseparable de los hábitos morales que la facilitan y completan.

En vano buscaremos prudentes en hombres ignorantes y menos todavía en superficiales, frívolos y apasionados. Podrán no obstante disponer de un grado de cultura algún

tanto elevado y de virtudes teológicas y morales en un grado imperfecto y carecer, por precipitación y por otras causas, de la que da tono y robustece á las demás, que es la prudencia.

El Cardenal Aguirre, es prudentísimo lo mismo en el orden personal que en el régimen y gobierno de sus súbditos, porque en el hermoso jardín de su alma no hay verdad que no haya sido cultivada con esmero ni virtud que no florezca regada por las frescas y vivificadoras aguas de la divina gracia.

Repetidas veces hemos admirado la profundidad y la extensión de conocimientos que el dignísimo P. Aguirre reveló en el concilio de Burgos, en los sínodos de Lugo, de Burgos y de Calahorra, en sus notabilísimas pastorales y en todas sus tareas apostólicas. Cuantos escritos brotan de su fecundísima pluma llevan el sello de un entendimiento extraordinario que va siempre al fondo de las cuestiones. Y, hable ó escriba el P. Aguirre, es siempre el hombre pensador, más pagado del fondo que de la forma, que vierte arroyos de sabiduría, y que presenta las cuestiones más difíciles claramente iluminadas por el faro poderoso de su inteligencia, que las hace transparentes como si fueran limpiísimos cristales ante el sol del mediodía. Eleva su inteligencia á las purísimas regiones de los principios y con la destreza del águila desciende después rápidamente á las aplicaciones prácticas é ilumina todas las lobreguezes de los extensos valles de la actividad humana.

Su estilo es más bien el de las santas Escrituras y el de la inflexible lógica que el artificioso y pulido de los eternos cantores de la armonía y que el pomposo y vacío de estos músicos literarios que liman, barnizan, redondean la frase rebuscando nombres y verbos, gerundios y supinos, combinándoles artísticamente para que sus periodos resulten sonoros, elegantes y brillen como flores, calados y arabescos en el hermoso edificio de la lengua. Es el estilo, sentencioso, clásico, espontáneo pero sobrio y matemático de la inteligencia y no el de la imaginación, ni el cadencioso, ridículo, y amanerado del que dispone de más palabras que ideas, de más oído que inteligencia.

Pero confesemos ingenuamente que más veces hemos admirado el hermoso jardín de su alma por la riqueza de sus virtudes que por la profundidad de su saber, porque juzgamos más difícil conciliar virtudes extremas que conocimientos.

Aparece su alma tan elevada sobre todas las miserias y sobre todas las pasiones humanas que jamás comprende ciertas pequeñeces y ruindades que vienen á ser demasiado comunes entre los hombres. Las debilidades propias de la virtud poco acrisolada no caben en la cabeza del P. Aguirre, y es porque él practica con perfección hasta las que puedan aparecer más encontradas á primera vista, y sabe hermanar, mediante el lazo divino de su caridad caldeada en el horno abrasador del corazón de Jesús, el gran temple de su alma, la inflexibilidad de su carácter y la austeridad de su vida, con una sencillez extraordinaria, afabilidad exquisita y condescendencia suma en todo lo que no comprometa su conciencia. Es rígido y duro sólo para sí; dulce y benigno para los demás, como si él sirviera á un Dios de peor condición que el de su prójimo; obedeciendo esto al bajo concepto que tiene de sí propio y al elevado que siempre le merecen sus semejantes, á su extremada modestia y profundísima humildad, virtudes favoritas, aromáticas y frescas del hermoso vergel que alimenta el corazón del P. Aguirre. Entre tanto solo él piensa bajamente de sí, rodeándole exteriormente un prestigio y olor de santidad más propio de los ángeles del cielo que de los moradores de la tierra. Y cuantos tienen el honor de tratarle y de aprender de él, como de ejemplar viviente de las más hermosas virtudes cristianas, le rinden el más humilde tributo de respeto, de admiración y de tierno cariño, considerándole como un padre amantísimo, que enjuga solícito las lágrimas de sus hijos y socorre todas sus necesidades espirituales y corporales, como un pastor celoso del bien de sus ovejas y como un médico que cura las llagas del alma.

Los hechos más incalificables y los actos menos dignos del cristiano merecen siempre habilísimas disculpas por parte del P. Aguirre. ¡Cuántas veces hemos admirado las agu-

dezas de su ingenio empleadas en justificar á su prójimo! Aun en aquellos casos, en que hay que ceder á la fuerza y evidencia de los hechos, disculpa las intenciones, apela á la inadvertencia, y jamás brota de sus labios una frase dura, ni siquiera mortificante; sus frases en estos casos son de viva compasión y todo su anhelo poner remedio, no con el filo de la espada, sino con el fuego del amor; no cortando y enardecido, sino curando con el bálsamo de su caridad ardiente y sacrificando todas las comodidades, intereses y cuanto conduzca al fin de enjugar aquella lágrima.

No obstante la habitual bondad de su carácter y la benignidad proverbial que se refleja en todos sus actos, tiene firmeza varonil y temple de alma enérgico y vigoroso, siempre que urge el cumplimiento de sus deberes pastorales y siempre que la conciencia así lo reclama. Prometerse que el Padre Aguirre transija en todo aquello que estima deber de su conciencia, es tan imposible como tocar los cielos con la mano. Llegará si es necesario hasta el heroísmo, pero no cederá jamás.

En estos casos habla y escribe con mucha sobriedad; fija sus ojos en lo alto, y, prescindiendo de cualquier interés bastardo, mide sus palabras para conseguir los triunfos de la verdad y de la virtud. Un hecho bien reciente nos revela de toda prueba: su Mensaje á los poderes públicos con motivo del proyecto de ley de Asociaciones. *No faltaría quien tuviera el mal pensamiento de que el Arzobispo de Burgos no protestaría*, porque en aquellas críticas circunstancias era traído y llevado su nombre con motivo de la honrosa distinción que celebramos con este folleto. Quien así pensase, no conoce al P. Aguirre, cuya aspiración suprema es el agradar á Dios en el cumplimiento de sus deberes. Sabe demasiado que no siempre los más elevados puestos son camino más fácil y más derecho para el cielo y por esto le preocupan poco. Precisamente por virtud y carácter es más inclinado á los puestos humildes y más dado á la virtud de la modestia que á las distinciones encumbradas.

En este, como en otros muchos casos, siempre que urge la defensa de los sagrados derechos de la Iglesia, encontrará al Padre Aguirre culto y templado en la forma, pero enérgico y digno en el fondo.

Y de la misma manera que sabe conciliar y regular por la prudencia las virtudes morales de la fortaleza y la templanza, sabe hermanar una extremada reserva con el trato expansivo, alegre y risueño. No conocemos persona que hable y obre con más dominio de sí mismo, ni que guarde con más empeño las convenientes reservas. Sin embargo, es tan franco en el trato común, inspira tal confianza á todo el que le habla, que á nadie le cuesta abrir su corazón y confiarle los secretos de su alma.

En la audiencia pública, en santa Visita y en sus relaciones con toda clase de personas es afable, tierno, cariñoso, pero no se deja sorprender jamás. Distingue sagazmente entre lo que debe decir y lo que conviene reservar y posee el don de gentes en un grado poco común.

En asuntos áridos tiene una intuición clarísima para resolver de plano y, por mucho que se pesen todas las circunstancias, difícilmente se encuentra solución más acertada; lo cual indica la pasmosa facilidad que tiene en el ejercicio de la virtud, de la prudencia y el poderoso auxilio que espontáneamente la prestan todas las demás, que cultiva en el perfumado vergel de su corazón. Puede asegurarse que el P. Aguirre es siempre el hombre del momento presente y que sus consejos ó preceptos son por regla general el camino más seguro para el fin moral que se pretende.

Si á esta exquisita prudencia unimos otras dos virtudes que la completan, podremos explicarnos la fecundidad inconcebible de su gobierno pastoral en las diócesis de Lugo y en las de Burgos y Calahorra: la laboriosidad y la vigilancia.

Ni en la diócesis de Lugo ni en las otras dos confiadas antes á su cargo pastoral, abandonó jamás las riendas del poder. Y sólo multiplicando el tiempo, como él sabe hacerlo, ha podido despachar los múltiples asuntos del gobierno de sus diócesis.

Diariamente se hace cargo del correo, recibe á cualquiera hora, resuelve los asuntos y regula la oportuna expedición de los

mismos, quedándole siempre tiempo para escribir pastorales, y atender á otros negocios que puedan reclamar su atención. Y siendo estas sus ocupaciones ordinarias, después de las piadosas, en los pocos años que estuvo al frente de Burgos y de Calahorra, ha visitado cerca de dos mil parroquias, que las dos comprenden, por lo menos una vez, la mayor parte dos ó tres, confirmando en ellas, predicando, confesando, recibiendo y acudiendo, como padre amantísimo y como médico celoso de la salud de sus ovejas, al socorro de toda necesidad apremiante, repartiendo generoso la limosna del reino de los cielos y la del pan de cada día, la doctrina y el amor de Jesucristo y, con esta limosna celestial, todo lo que le sobra de su vida excesivamente modesta, sobria y mortificada; y, á imitación del Divino Maestro, *pertransit, bene faciendo*.

Ha celebrado un Concilio, redactando por sí mismo aquel hermoso código de ciencias eclesiásticas, y dos Sínodos diocesanos no menos importantes, quedándole todavía tiempo para despachar por sí mismo todos los asuntos de las casas religiosas y para levantar hermosos Seminarios, fundar Círculos de Obreros comprándoles á veces casa, como sucedió en Calahorra, y fomentar el incremento de toda institución religiosa y de toda escuela, donde con grandes dispendios suyos, se aprenda á amar á Cristo y á ser útil y provechoso á la sociedad.

Y entiéndase que todas estas obras, que cuentan siempre con el decidido apoyo de su caritativo corazón, no son más que una parte. Hay otras que él oculta con empeño, procurando no sepa la derecha la que hace la izquierda y que le retratan de cuerpo entero. Citáramos unas cuantas, que por casualidad sabemos; si no temiéramos sus enojos, si quiera por el prestigio que darían á la dignidad más que á la persona; pues, si estimamos de virtud acrisolada el reservado por el P. Aguirre, no así por el Prelado cuyos actos deben manifestarse á la faz del mundo.

No extrema menos que su laboriosidad, su vigilancia sobre doctrina, personas y cosas en el extenso campo que tiene confiado. Apenas algún apóstol de la mentira siembra la venenosa semilla del error en cualquier pueblo de su diócesis cuando á los primeros pasos se encuentra con el pastor invencible de la grey de Jesucristo. Y apenas las pasiones desbordadas de algún correligionario del mismo Satanás, lobo de las almas, propaga la corrupción inmunda de su corazón entre los cristianos, siervos de Jesucristo, allí está la voz de su pastor apercibiéndolas y uniéndolas en apretada pila para que ninguna perezca. Y á diferencia del pastor asalariado, que explota la lana de su rebaño en utilidad y comodidad propia, el Cardenal Aguirre lleva una vida más austera y de más privaciones que la de su celda franciscana, exponiéndola á diario á imitación del buen Pastor del Evgelio. Raya en lo sublime ver á un venerable anciano de setenta y tantos años cruzar en los mismos meses de Diciembre y Enero, como ha sucedido en el corriente, montañas abruptas y cubiertas de nieve, cabalgando en manso asnillo ó en brava mula para cumplir el sagrado deber de la Santa Visita Pastoral. ¡Es que su corazón tiene siempre bríos indomables para sacrificarse en provecho de su amadísima grey!

De esta manera solicito rige su Iglesia, que es *Iglesia de Dios, y custodia el depósito de la fe y la doctrina del evangelio sin atender para nada á la persona que la impugna*.

Ni es menos solicito, que en velar por la doctrina, en cuidar de la recta administración de fondos diocesanos y demás objetos del culto.

Pero su vigilancia más exquisita se ejerce muy especialmente sobre las personas, procurando mantener la disciplina en el clero, en sus seminarios y en las mismas casas religiosas. No sólo recuerda con memoria más fresca que la de un niño los más insignificantes detalles relativos á los templos y casas rectorales, que ha visitado, sino que posee un don misterioso para conocer las personas con muy poco trato y el concepto, que una vez la merecen, difícilmente se ve precisado á reformarlo. Y por más que disimula hábilmente en tanto no tenga que corregir, conoce uno por uno á todos sus sacerdotes y recuerda sus antecedentes de carrera y de costumbres, de carácter y de aptitudes y lo fructuoso que ha sido su ministerio en todos los pueblos. De esta manera resulta un padre

si, pero avisado y apasionado por la justicia, la que administra siempre con entera independencia de cualquier recomendación y con conocimiento de causa para no equivocarse.

La recomendación única eficaz para el Cardenal Aguirre es la que se funda en el talento, en la virtud y en la extremada pobreza de la persona recomendada. Es apasionado vehemente por las inteligencias privilegiadas, por la ejemplaridad sacerdotal y por los mismos pobres desprotegidos y desheredados de la fortuna. Cuando encuentra unidas las dos primeras cualidades, y aun en igualdad de circunstancias la tercera, podremos estar seguros de que las premia.

Otro de los puntos de su más exquisita vigilancia es el seminario. En él tiene constantemente puestos sus ojos. Y lo mismo en la parte científica y literaria que en la moral, procura por todos los medios que los ordenandos se preparen convenientemente. No le bastan aquellas pruebas que no dan certeza moral en la materia. Exige todas las seguridades acerca de la suficiencia y de la vocación divina de los que han de ascender á las sagradas órdenes; y es un misterio su habilidad para conocer todos los detalles de la vida de cada uno.

Sorprende muchas veces á los superiores inmediatos de los ordenandos con negativas ó suspensiones de órdenes, que andando el tiempo aparecen bien justificadas; y es porque su prudencia es discreta, laboriosa y vigilantísima. Reserva los motivos pero obra con arreglo á su conciencia, poniendo á salvo la honra de su prójimo y cumpliendo sus deberes sin más miramientos que los del bien de la Iglesia.

En resumen de todo lo dicho; que el Cardenal Aguirre es un hombre de profundo saber, de sólida virtud y de extraordinarias dotes de gobierno *Dominus conservet eum et vivificet eum et beatum faciat eum*.

Jesús Corton,
Provisor de Burgos.

EL ACTO DEL JUEVES

El jueves era el día señalado para dar posesión de su alto cargo al Eminentísimo y Rvdmo. Sr. Cardenal Aguirre, nuevo Arzobispo de Toledo y Primado de España.

Este acto se verificó con la seriedad y magnificencia que es propia de todas las ceremonias de Nuestra Santa Madre la Iglesia. El M. I. Sr. Deán D. Ramón Guerra y Cortés representó al nuevo Prelado.

Durante el acto se arrojaron al público, según tradicional costumbre, varias monedas de cobre, plata y oro.

Terminada la ceremonia en la Catedral, se trasladó la comitiva al Ayuntamiento, donde esperaba el Excmo. Sr. Gobernador, el Alcalde, varios Concejales y las autoridades militares. El Gobernador presidió, teniendo á su derecha al Sr. Deán y á su izquierda al Alcalde. Después de ser leídos por el Secretario los Despachos de posesión del Emmo. Sr. Cardenal, el Sr. Guerra, con el arte que él sabe hacerlo, que tan justa fama le ha alcanzado, hizo uso de la palabra, y su discurso, de verdad brillante, fué modelo de erudición. Tuvo párrafos llenos de amor á España, que revelaron que en todo momento los hidalgos hijos de esta tierra tienen un recuerdo para la madre Patria. El Sr. Conde de Casa-Segovia le contestó, pronunciando elocuente y entusiasta discurso, con galanura de estilo y correcto decir, en el que oportunamente dedicó también patrióticas frases á la Patria querida y á los que por ella y por su honor luchan en tierra africana.

Después se obsequió en el salón de Concilios del Palacio Arzobispal con esplendor y elegancia á todos los invitados, reinando la más franca alegría y el orden más completo.

¡Dios quiera que nuestro nuevo Prelado reine en la Silla Episcopal de Toledo muchísimos años para bien, honor y gloria de esta amada Diócesis!

En el próximo número daremos cuenta detallada de los actos que tengan lugar con motivo de la venida de Su Eminencia Reverendísima.

Desde luego anticipamos que al cerrar nuestra edición, Toledo se muestra digna de su historia, recibiendo á su Prelado.

TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Lucio, 8.

Ornamentos de Iglesia

LA TRINIDAD

CASA SUCURSAL DE LA DE MADRID
Cordonerías, 12, bajo, teléfono 235.
TOLEDO

Esta casa es la que cuenta con más surtido en géneros tejidos de oro, plata ó seda para la confección, así como galones, flecos, borlas, puntillas y demás artículos para adorno de los mismos.

La larga práctica, su esmerado trabajo, unido á precios ventajosos sobre las demás casas, es motivo á que su clientela la prefiera entre otras en la seguridad de quedar complacida.

Se hacen casullas desde 25 pesetas.

Casa central en Madrid:
Mayor, 49.

TEATRO MORAL

COLECCIÓN de obras escénicas propias para ser representadas en Colegios, Seminarios, Centros y Patronatos de Obreros católicos, etc., etc

OBRAS PUBLICADAS

El Médico á palos—Comedia de gracioso en tres actos y en prosa, arreglada para niños ó jóvenes. *Carta á la Virgen*—Comedia en un acto y en verso, para niños. *Derroche de asilo*—Drama en un acto y en verso para niños ó jóvenes. (Primer premio del certamen abierto por esta Galería). *La hija del mar*—Comedia en un acto y en prosa, para niñas (Segundo premio del concurso). *Los tres estudiantes*—Paseo de comedia, muy gracioso, en un acto y en prosa, para niños ó jóvenes. *Sor Angela*—Drama en un acto y en verso, para niñas. *Ver la paz en ojo ajeno*—Juguete cómico en un acto y en verso para niños ó jóvenes. *Blusa ó sotana*—Diálogo en verso, para niños ó jóvenes. *El titirimundi*—Sainete en un acto y en verso, para niños ó jóvenes. *Plaza cubierta*—Comedia en un acto y en prosa, para jóvenes. *A Belén pastoras*—Juguete en un acto y en verso, para niños ó jóvenes. *La llave falsa*—Juguete dramático en dos actos y en prosa, para jóvenes.

Estas obras se hallan de venta en la Administración de *El Correo Español*.

Precio de cada ejemplar: Una peseta.

HERRERÍA Y CERRAJERÍA

DE

BENITO PELEGRÍN

SOBRINO DE D. ANGEL CHUECA

Se hace toda clase de obra nueva y compostura, con economía, solidez y perfección

PLAZA DE SANTA CATALINA, 8
CERCA DEL SEMINARIO CONCILIAR

Taller de Escultura y Restauración de Imágenes Religiosas

Este taller puede competir con los mejores en su clase, y se encarga de hacer toda clase de modelos en barro, maderas, mármoles ó bronce para retablos, panteones, estatuas, etc., etc.

Se dan presupuestos.—Facilidades en los pagos.

Consúltense este taller.

Barrio Nuevo, 17, Toledo.

LA BORRACHERA no existe ya.

Se manda gratuitamente una muestra de este COZA maravilloso.

Se puede tomar en café, te, leche, licor, cerveza, agua ó en alimentos, sin saberlo el bebedor

¡TENGAN CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES! EL POLVO COZA SOLO ES EFICAZ CONTRA LA EMBRIAGUEZ

El polvo COZA produce el efecto maravilloso de disipar al borracho del alcohol (cerveza, vino, ajenjo, etcétera) Obra tan silenciosamente, y con tanta seguridad, que la mujer, hermana ó hija del bebedor, pueden administrárselo sin saberlo él, y sin que se necesite decirle lo que determinó su cura

El polvo COZA ha reconciliado mil veces de familias, ha salvado milares de hombres del oprobio y del deshonor, y les ha vuelto ciudadanos vigorosos y hombres de negocios muy capaces; ha conducido á más de un joven por el camino derecho de la felicidad, y prolongado muchos años la vida de ciertas personas

La casa que posee este polvo maravilloso, cívica gratuitamente, á quien lo pida, un libro de testimonios y una muestra

El polvo Coza es garantizado inflexible.

El polvo Coza se encuentra en todas las Farmacias y en los depósitos al pie indicados.

Los depositarios no dan muestras, más dan gratuitamente el libro de testimonios á los que se presenten en su Farmacia.

76, Wardour Street, COZA HOUSE, Londres 244, Inglaterra

Depósito en Toledo: Farmacia de José María de los Santos, calle de la Plata, núm. 23 — Alameda de Gropesa: Farmacia de Justo Fernández.—Taller de la Reina: Farmacia de P. Congregado, Medellín, 9.

ESTOMACAL SHIRO

Medicamento de indiscutible eficacia para combatir el dolor de ESTÓMAGO, VÓMITOS, ACCEDIAS, DIARREA, y en general, las afecciones del estómago é intestinos

Cuatro pesetas botella.

Depósitos: En Madrid, Martín y Durán, P. Velasco y Compañía y en todas las Farmacias.—En Toledo, D. José M. de los Santos.—En Talavera, don Justo Díaz Lizana.—En Fuensalida, D. Valentín Moreno —En Camarena, D. Sixto Castellón.

Sastrería Eclesiástica y de Paisano de Claudio Garrido

Hombre de Palo, 13, Toledo.

Esta casa ofrece á los Sres. Sacerdotes, y al público en general, grandes ventajas:

Uniformes eclesiásticos para Seminaristas; sotanas romana, francesa y española; dulletas, manteos, esclavinas para Sacerdotes y capas de Coro para Canónigos y Beneficiados: especialidad en merinos de todas clases.

Trajes de paisano de última novedad desde 40 á 80 pesetas; pantalones, corte novedad, desde 12,50 á 25 pesetas; chalecos, corte novedad, desde 15 á 25 pesetas; gabanos, última novedad, forro seda, desde 75 á 100 pesetas.

Visiten el establecimiento y se convencerán de las grandes ventajas que ofrece.

CONSTITUCIÓN DE FUSILANDIA

TRATADO COMPLETO DE REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA

SEGUNDA EDICIÓN

He aquí el Índice de esta obra monumental que será la admiración de las generaciones futuras:

I. De la nacionalidad.—II. De la forma de gobierno.—III. De las Cortes.—IV. De los ministros.—V. De la Administración.—VI. De las Contribuciones.—VII. Del Ejército.—VIII. De la Administración de justicia.—IX. De las Clases pasivas.—X. De la Enseñanza.—XI. De la Iglesia.—XII. De la Diplomacia.—XIII.—De las Aduanas.—XIV. De la libertad de Comercio.—XV. De la observancia de la presente Constitución.

Precio: 1,50 pesetas.

Los pedidos á D. José Arrufat, calle de los Caños, 4. Madrid.

Se vende

en magníficas condiciones un bonito piano de mesa.

Razón en esta Administración.

SE VENDE

una casa en esta ciudad, calle de la Merced, número 5, moderno.

Darán razón en la misma casa.

Sastrería Eclesiástica y Ornamentos de Iglesia de

Vayá y Prast

Sotanas desde 25 pesetas. Manteos desde 73. Dulletas desde 35.—Corte esmerado; prontitud en el servicio de los pedidos.

VALENCIA: Bordadores, 12, pral. (Frente al Miguelete).

Casa de viajeros de toda confianza; de nuestro correligionario Sr. Nieto. Trato esmerado, abundante y económico.

Esparteros, 8, segundo, derecha, Madrid.

LA DELICIOSA

Gran Fábrica (MODELO) de Agua de Seltz y Bebidas Gaseosas medicinales y de recreo de Teodoro Romero.

Recoletos, 15—TOLEDO—Teléfono 60.

El dueño de esta acreditada fábrica tiene el honor de anunciar y de recordar á todos sus numerosos favorecedores y al público en general los precios de todas las bebidas que esta casa expende, lo mismo en la fábrica que á domicilio.

Botella grande (gaseosas de varias clases)...	25 cént.
Idem mediana id., id.....	15 "
Sifón Gigante de Agua de Seltz.....	20 "
Idem chico id.....	10 "
Idem Gigante de gaseosa (varias clases)...	50 "
Idem chico id., id.....	25 "
Idem Gigante de agua carbonica ferruginosa.	50 "
Idem Limonada purgante.....	35 "

CERVEZAS de la acreditada Fábrica de Santa Bárbara (MADRID)

Botella grande, Babiera ó Fuerte.....	60 "
Idem mediana id., id.....	40 "
Idem chica de Babiera.....	30 "

SINALCO Gaseosa especial, fabricada con el aroma de frutas frescas de primera calidad..... 25 "

Unico depósito en Toledo y su provincia: La Deliciosa.

NOTA Para Establecimientos de bebidas y tiendas de comestibles, lo mismo para dentro como para fuera de la capital, pidan nota de precios al mismo dueño.

LA REVOLUCIÓN COSMOPOLITA Y EL PROTESTANTISMO

POR EL DR. D. FRANCISCO COMELLA, PRESBITERO (CON LICENCIA ECLESIASTICA)

Breve estudio sobre el génesis y desarrollo del liberalismo en el orden político-internacional por la influencia del protestantismo en los trastornos revolucionarios de los tiempos modernos.

Volumen en 4.º, de más de 200 páginas, se vende al precio de 1,50 pesetas en la Administración de *El Correo Catalán*, en la *Hormiga de Oro* y en las principales librerías católicas de Barcelona.

En Madrid se halla de venta en la Administración de *El Correo Español*, que se encarga de remitirlo á provincias, previo abono de su importe y 0,25 pesetas para el certificado.

NUEVA EDICIÓN DEL TRONO AL CADALSO

Memorias del abate Edgewort de Fermont, con fesor de Luis XVI, publicadas á principios del siglo pasado por J. Regnault Warin.

CUARTA EDICIÓN, CON CENSURA ECLESIASTICA

Forman el contenido de esta obra, fidelísima en el fondo, sugestiva en la forma, inspirada en los más puros sentimientos; lleva de episodios de intensa emoción dramática; las Memorias del célebre abate E. de Fermont, testigo de gran valor y factor importante en las principales escenas que se desarrollan desde el encarcelamiento de la Real Familia de Francia hasta su desdichado fin.

Un tomo de cerca de 400 páginas de esmerada impresión, con multitud de grabados intercalados en el texto, á UNA PESETA en rústica y DOS en tela y dorados, con un medallón en relieve con los bustos de Luis XVI, María Antonieta y el Delfín.

Para los pedidos dirigirse á D. Gervasio Puiggrós, Plaza de Santa Ana, 26, Barcelona.

LA UNIÓN ECLESIASTICA

GRANDES TALLERES DE ROPA TALAR DE DON JOSÉ CAVANNA

PLAZA DEL CELENQUE, NÚM. 1.—MADRID